



Instructivo nº 2
Nivel Segundo Medio
Semana del 18 al 22 de mayo

Objetivo: Reflexionar sobre las diferentes dimensiones de la experiencia humana, propia y ajena, a partir de la lectura de obras literarias.



Estudiantes:

Para continuar con tu proceso de enseñanza, te invitamos a realizar las actividades propuestas para esta semana, lee con atención las instrucciones que a continuación te mencionaremos.

Instrucciones:

1. Lee el cuento **“Un artista del trapezico”** de Franz Kafka, que se encuentra en las **páginas 51,52 y 53** de tu libro de Lengua y Literatura.
2. Posteriormente en tu cuaderno de la asignatura **copia y responde las preguntas** de análisis de este texto (**desde la nº 4 a la nº7**) que aparecen en tu libro de Lengua y literatura.

¡Atención!

No resuelvas las preguntas de estrategia que se encuentran al costado izquierdo del texto.



3. **Recuerda** escribir con **letra legible, cuidando redacción y ortografía**. Revisa bien las respuestas antes de terminar.



4. Organiza bien tu tiempo, **sé constante en tu labor**, y considera que cualquier duda o consulta la puedes hacerla a los correos de los profesores.

| CURSOS | CORREO ELECTRÓNICO PROFESOR |
|--------|--|
| 2°A | valentinavargas@maxsalas.cl |
| 2°B | karinaguajardo@maxsalas.cl |
| 2°C | valentinavargas@maxsalas.cl |
| 2°D | macarenamarambio@maxsalas.cl |
| 2°E | marcoseduardo.ahumada@gmail.com |
| 2°F | marcoseduardo.ahumada@gmail.com |
| 2°G | Prof.franciscorodriguez@gmail.com |
| 2°H | Macarenamarambio@maxsalas.cl |

5. Luego de haber realizado las actividades propuestas y confiando en tu esfuerzo en la labor académica, **responde** brevemente el ticket de salida que a continuación se propone.

TICKET DE SALIDA

¿Qué es lo más importante que aprendiste en la clase de hoy?

**¿Entendiste el texto de hoy?,
¿cómo lo sabes?**

¿Qué cosas debes mejorar de tu trabajo?

Lee el siguiente cuento aplicando la estrategia de reconocer la secuencia de acciones que revisaste en la página 28.

Un artista del trapecio

Franz Kafka

Un artista del trapecio —como se sabe, este arte que se practica en lo alto de las cúpulas de los grandes circos es uno de los más difíciles entre todos los **asequibles** al hombre— había organizado su vida de tal manera —primero por afán profesional de perfección, después por costumbre que se había hecho tiránica— que, mientras trabajaba en la misma empresa, permanecía día y noche en el trapecio. Todas sus necesidades —por otra parte muy pequeñas— eran satisfechas por criados que se **relevaban** a intervalos y vigilaban debajo. Todo lo que arriba se necesitaba lo subían y bajaban en cestillos contruidos para el caso.

De esta manera de vivir no se deducían para el trapecista dificultades con el resto del mundo. Solo resultaba un poco molesto durante los demás números del programa, porque como no se podía ocultar que se había quedado allá arriba, aunque permanecía quieto, siempre alguna mirada del público se desviaba hacia él. Pero los directores se lo perdonaban, porque era un artista extraordinario, insustituible. Además, era sabido que no vivía así por capricho y que solo de aquella manera podía estar siempre entrenado y conservar la extrema perfección de su arte.

Además, allá arriba se estaba muy bien. Cuando, en los días cálidos del verano, se abrían las ventanas laterales que corrían alrededor de la cúpula y el sol y el aire irrumpían en el ámbito crepuscular del circo, era hasta bello. Su trato humano estaba muy limitado, naturalmente. Alguna vez trepaba por la cuerda de ascensión algún colega de turno, se sentaba a su lado en el trapecio, apoyado uno en la cuerda de la derecha, otro en la de la izquierda, y charlaban largamente. O bien los obreros que reparaban la techumbre cambiaban con él algunas palabras por una de las **claraboyas** o el electricista que comprobaba las conducciones de luz, en la galería más alta, le gritaba alguna palabra respetuosa, si bien poco comprensible.

A no ser entonces, estaba siempre solitario. Alguna vez un empleado que erraba cansadamente a las horas de la siesta por el circo vacío, elevaba su mirada a la casi atrayente altura, donde el trapecista descansaba o se ejercitaba en su arte sin saber que era observado.

Así hubiera podido vivir tranquilo el artista del trapecio a no ser por los inevitables viajes de lugar, que lo molestaban en **sumo** grado. Cierto es que el empresario cuidaba de que este sufrimiento no se prolongara innecesariamente. El trapecista salía para la estación en un automóvil

Franz Kafka
(1883-1924)



Notable escritor checo. Estudió derecho por voluntad de su padre, aunque trabajó en una compañía de seguros para poder mantenerse económicamente y dedicarse a la escritura. Su obra, considerada como una de las más significativas de la literatura del siglo XX, recrea el absurdo y la asfixia producida por situaciones cotidianas vinculadas con el mundo del trabajo, la familia y la ley, entre otras. De ahí el adjetivo "kafkiano", utilizado para describir ambientes absurdos, angustiantes y opresivos. Sus textos fueron publicados póstumamente por su amigo y editor Max Brod, pese a la petición de Kafka de que quemara todos sus manuscritos luego de morir. Entre sus novelas más conocidas destacan *La metamorfosis* (1915) y *El proceso* (1925).

asequible: alcanzable, posible de lograr o conseguir.

relevar: sustituir.

claraboya: ventana abierta en el techo o en la parte alta de las paredes.

Vocabulario. Escribe un sinónimo que resulte adecuado al contexto.

sumo: _____

¡Lee mi biografía para que sepas quien soy!

Acude al vocabulario para que puedas entender mejor el texto.

Antes de seguir



▼ Trapecistas del Circo du Soleil en una escena del espectáculo *Totem* (2010).

¡Recuerda!
No resolver estas preguntas.

1. **Estrategia.** ¿Cuál es la causa de la nostalgia del trapecista? ¿Qué revela esto sobre el carácter del artista?

2. ¿Cómo es la actitud del empresario con el trapecista? ¿Por qué crees que es así?

mezquino: miserable, muy pobre.

enarbolado: alzado.

fonda: hospedaje.

omisión: descuido, olvido.

de carreras que corría, a la madrugada, por las calles desiertas, con la velocidad máxima; demasiado lenta, sin embargo, para su nostalgia del trapecio. 1

En el tren, estaba dispuesto un departamento para él solo, en donde encontraba, arriba, en la redecilla de los equipajes, una sustitución **mezquina** —pero en algún modo equivalente— de su manera de vivir.

En el sitio de destino ya estaba **enarbolado** el trapecio mucho antes de su llegada, cuando todavía no se habían cerrado las tablas ni colocado las puertas. Pero para el empresario era el instante más placentero aquel en que el trapecista apoyaba el pie en la cuerda de subida y en un santiamén se encaramaba de nuevo sobre su trapecio. A pesar de todas estas precauciones, los viajes perturbaban gravemente los nervios del trapecista, de modo que, por muy afortunados que fueran económicamente para el empresario, siempre le resultaban penosos.

Una vez que viajaban, el artista en la redecilla como soñando, y el empresario recostado en el rincón de la ventana, leyendo un libro, el hombre del trapecio le habló suavemente. Y le dijo, mordiéndose los labios, que en lo sucesivo necesitaba para su vivir, no un trapecio, como hasta entonces, sino dos, dos trapecios, uno frente a otro.

El empresario accedió en seguida. Pero el trapecista, como si quisiera mostrar que la aceptación del empresario no tenía más importancia que su oposición, añadió que nunca más, en ninguna ocasión, trabajaría únicamente sobre un trapecio. Parecía horrorizarse ante la idea de que pudiera acontecerle alguna vez. El empresario, deteniéndose y observando a su artista, declaró nuevamente su absoluta conformidad. Dos trapecios son mejor que uno solo. Además, los nuevos trapecios serían más variados y vistosos. 2

Pero el artista se echó a llorar de pronto. El empresario, profundamente conmovido, se levantó de un salto y le preguntó qué le ocurría, y como no recibiera ninguna respuesta, se subió al asiento, lo acarició y abrazó y estrechó su rostro contra el suyo, hasta sentir las lágrimas en su piel. Después de muchas preguntas y palabras cariñosas, el trapecista exclamó, sollozando:

—Solo con una barra en las manos, ¡cómo podría yo vivir!

Entonces, ya fue muy fácil al empresario consolarlo. Le prometió que en la primera estación, en la primera parada y **fonda**, telegrafiaría para que instalasen el segundo trapecio, y se reprochó a sí mismo duramente la crueldad de haber dejado al artista trabajar tanto tiempo en un solo trapecio. En fin, le dio las gracias por haberle hecho ver aquella **omisión**

imperdonable. De esta suerte, pudo el empresario tranquilizar al artista y volverse a su rincón.

En cambio, él no estaba tranquilo; con grave preocupación espía, a **hurtadillas**, por encima del libro, al trapecista. Si semejantes pensamientos habían empezado a atormentarlo, ¿podrían ya **cesar** por completo? ¿No seguirían aumentando día por día? ¿No amenazarían su existencia? Y el empresario, alarmado, creyó ver en aquel sueño, aparentemente tranquilo, en que habían terminado los lloros, comenzar a dibujarse la primera arruga en la lisa frente infantil del artista del trapecio.

Kafka, F. (1972). Un artista del trapecio. En *La metamorfosis y otros relatos*. Madrid: Alianza.

a hurtadillas: ocultamente, sin que nadie lo note.

cesar: concluir, terminar.

El fragmento subrayado se suele interpretar como una metáfora del paso a la adultez.

¡Éstas sí debes responder!

De la 4 a la 7

Trabaja las siguientes actividades:

4. ¿Qué conflicto enfrenta el artista del trapecio?

5. Caracteriza al trapecista y al empresario, considerando lo revisado en la página 36 de tu libro.

6. ¿Cómo es la reacción del empresario ante la solicitud del trapecista?

7. Hacia el final del relato, ¿por qué el empresario muestra cierto temor ante los pensamientos del trapecista? Explica.